

Con Jorge Drexler

# Swing sentimental y polifonía

*Compositor, excelente guitarrista, autor e intérprete de sus canciones, Jorge Drexler (28 años) pertenece a esa tradición uruguaya de músicos que con sólida formación académica, vuelcan su creatividad al género de la canción popular. Se inició en los recitales del ciclo organizado por el taller El Sótano 1988 y a partir de 1990 se lo pudo escuchar en boliches, pubs, teatros y radios de Montevideo a raíz de salir premiado en el concurso de música joven organizado por Alfa FM. Obtuvo mención ese mismo año, en el primer certamen de música inédita de la Intendencia Municipal de Montevideo. El 10 de noviembre presentó en Sala Verdi, su primer fonograma titulado La luz que sabe robar (\*), sello Ayuí, 1992.*

por Luis Bravo



Para quienes te escuchan en vivo llama la atención el dominio técnico y expresivo que tienes con la guitarra. ¿Cuál fue tu formación?

—Tuve dos formaciones paralelas entre los diez y los diecisiete años: el conservatorio de barrio y las canciones de los Beatles. Luego gané una beca para estudiar dos años con Gustavo Fernández, considerado hoy en Europa uno de los tres mejores guitarristas clásicos del mundo. Esa formación continuó con el viejo y querido Samorín, con Alvarito Carlevaro, Mario Paysée, Edsardo Baranzano, Almirar Rodríguez Inda; de cada uno aprendí algo y mucho. Pero siempre, desde chico, hacía mis composiciones y me frenaba la concepción museística que tiene lo "clásico". Hace cuatro años encontré a Eusebio Klisch, que venía de una sólida formación académica, pero volcada a lo popular, y ahí se me abrió un campo nuevo. Empecé a unir vectores. Por un lado yo escribía poesía y cuentos, por otro lado intentaba composiciones de música contemporánea, tenía esa formación guitarrística pero me tiraba mucho la música popular brasileña, así que empecé a hacer canciones. El género canción tiene esa cosa hí-

brida, polisémica, no es solo canto, ni letra ni música. Es todo a la vez y es algo distinto. Ahora después de editar puedo decir también que la canción, para mí, no está terminada hasta que no está grabada.

—Contó un poco como fue tu experiencia en la grabación de este primer L.D. La luz que sabe robar.

—La canción en sí no permite demasiada experimentación en el campo de la improvisación, por ejemplo, pero hay una zona a nivel del estudio de grabación donde se pueden incorporar una cantidad de elementos que van más allá de los arreglos para cada instrumento. Esto también tiene que ver con la revolución que hicieron los Beatles cuando por primera vez abrieron la puerta del cuarto de grabaciones y empezaron a meter mano en la consola. Antes el músico se paraba al lado del micrófono, tocaba y cantaba y el resto ya no corría por su cuenta. Hay gente que todavía sigue trabajando así. Para mí experimentar con diferentes planos de sonido, con cambios de ecualización a lo largo de una canción fue todo un trabajo de recreación. En "Macarena y el espejo" por ejemplo (cuarta canción del lado B), la voz está tomada

con una cámara chica, como cantada adentro de una caja de zapatos y con delay muy corto, que parece que fueran varias voces al mismo tiempo. Por la mitad de la canción aparece otra voz como en off, con ecualización diferente, con los agudos al mango y distorsionados. Eso aporta mucho al clima de la canción, es como ir del texto a la textura. En "Luna del Cabo" hay una cinta de voces al revés, creando una imagen especular de la melodía central. El "ataque" de la voz cae al final dando un aire fantasmal. La grabación fue como un curso para mí, porque además me tomé el tiempo necesario para meterme a fondo en los recursos del estudio. Por eso decía que la canción no está terminada hasta que no está grabada.

—Tu línea de trabajo parece ser la de un solista, trovador, aunque en este L.D. te estrenas con una banda de excelentes músicos. ¿Cómo surgió este planteo?

—Al principio la casete iba a ser sólo con guitarra y voz pero entré en contacto con el baterista Jose San Martín, que trajo a Hugo Fattorusso en teclados. Ya había tocado con Gabriel Casacuberta en bajo y con el guitarrista Gonzalo Gutiérrez, hace años que tocamos

juntos. Después se fue incorporando clarinete, contrabajo, fiscornio en los arreglos y cuando quise acordar había una banda formada. Me propuse entonces aprender a orquestar, pero siempre basado en la guitarra de cuerdas de nylon, usando la técnica de todos los dedos de la mano derecha en lugar de la púa. Me llevó mucho tiempo hacer que mi formación clásica y la canción rindieran juntas en lugar de contaminarse entre sí. Mi idea fue la de mezclar el swing de la música popular con la polifonía de lo clásico. En el Uruguay hay toda una escuela de guitarristas que han hecho esto y son maestros en el género, Viglietti, Fernando Cabrera, Rubén Olivera, para nombrar algunos.

—Parece que tus canciones se juegan mucho también a poner en primer plano esa especie de "swing sentimental" de los buenos compositores brasileños.

—Cada vez más. Quizás eso está inspirado en esa franqueza con que ellos hablan de las relaciones interpersonales. Ese intimismo está pastado también en el criterio de ecualización y desplazamiento del uso del reverber (reverberación del sonido de la voz). Casi todos los temas, menos "La Aparecida", que tiene un planteo más espacial y etéreo, están grabados sin reverber en la voz, cosa que te puede costar la enemistad del técnico de sonido. Si no fuera un tipo con gran cabeza, como Walter Linas, las cosas no hubieran salido así de bien. Es muy común que el técnico quiera llevarte al planteo más estandarizado de la voz, a la manera argentina o norteamericana. Si escuchas a Joao Gilberto te das cuenta que el tipo saca el reverber y escuchas hasta la respiración frente al micrófono. Yo hice lo mismo para crear ese efecto así, como si te lo estuvieran cantando al oído, especialmente en el tema "Luna de espejos". Esa es la idea, quebrar la distancia con el que te escucha, yo quiero tocar con el sonido, con la palabra, al tipo que escucha. Se genera una cierta sensualidad en la manera de decir y esa atmósfera intimista transita desde el contenido de las letras hasta la misma forma en que está grabada.

—Hablando de letras, tus temas recorren un mundo de mar, amores, lunas y espejos, pero a la manera de un "pídico tapiz" o con un "código

sutil", para decirlo con frases que tú mismo utilizas.

—Sí, me siento bien con esa poesía descriptiva, atmosférica, incluso las elegías del amor no son algo desgarrado, aunque estén amarradas al sentimiento. Trato de contar las cosas sin comprometerme mucho en un mensaje concreto, me cuesta ofrecer juicios o definiciones categóricas. Es cierto lo del "pídico tapiz", aunque pador no es la palabra que más me gusta, un tapiz sutil de repente. El planteo de toque de guitarra "chiquito" tiene que ver con eso. Mi gesto interpretativo es el de una energía contenida, una contención que no desgarre pero que plante una fuerza. No soy un extrovertido, cuando compongo pienso en esa tensión, bajar el volumen y que la gente te siga, te siga. En esa contención introvertida, con muchos matices, veo una fusión de la gracia brasileña y la sutileza de lo uruguayo. Es como una cosa de colores pero cubierta por una especie de veladura. Cuando empecé a hacer canciones yo mismo no sabía en que barrios, en que historia se movían mis letras. Por ahí me doy cuenta que estoy mirando mucho hacia el mar. La cinta se abre con "el perfume de la sal del Cabo Santa María" y la última canción es esa imagen donde, como en una celebración natural "todos se miran perdidos/se ríen, se mojan la ropa en el mar".

Hay también un asunto más escondido que creo que no pasa a un primer plano, y tiene que ver con la alucinación ("salgo a caminar con los gestos demorados") quizás es parte de esa sutileza de la que hablábamos. Por ahora es así, no tengo un planteo estético a largo plazo y no tengo idea adónde puedo ir. Por ahora me quedo con esa luz que sabe robar al que la mira, y que a su vez, como la de la luna, es reflejo de otra luz. A mí me suena, no sé bien por qué, a los "niños que escriben en el cielo" de Spinetta. Donde está el lugar definido de lo mío, no lo sé exactamente todavía, estoy jugando.

(\*) "La luz que sabe robar" (A/E 109K, Ayuí). Participan: Hugo Fattorusso, José San Martín, Gabriel Casacuberta, Roberto Debellis, Gonzalo Gutiérrez, Juan Pablo Campodónico, Fabián Pietrafesa, Javier Olivera, Fabián Goldmas, Liese Lange, Walter Linas y Jorge Drexler.